



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Eduardo Nivón Bolán (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México).

Rocío Guadarrama Olvera y María Moreno Carranco, coords. (2020). Mundos habitados. Espacios de arquitectura, diseño y música en la Ciudad de México. CDMX: UAM Cuajimalpa. ISBN: 978-607-28-1571-1 pp. 96-101

Fecha de publicación en línea: diciembre 2020
DOI:

© Eduardo Nivón Bolán (2020). Publicado en *Espacialidades*. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura Volumen 10, Núm. 02, julio-diciembre de 2020, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales, editada en la Ciudad de México, México. Con dirección en [Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, Ciudad de México, México](http://www.cua.uam.mx). Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y

dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora en jefe: Dra. Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2018-07241422300-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), Temístocles núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México; Fecha de última modificación: octubre del 2020. Tamaño de archivo 311 KB.

Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO GENERAL: Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Rodolfo René Suárez Molinar

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Roger Mario Barbosa Cruz

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Gabriel Pérez Pérez

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Mtra. Evelyn Guadalupe Cazares Jiménez

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Orlando Hernández Hernández

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Mtro. Hugo Espinoza Rubio

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: © 2020 John Simitopoulos en Unsplash @john_simitopoulos, <https://unsplash.com/photos/ES2wTd6wztQ>

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Montserrat Crespi-Valbona (Universitat de Barcelona, España), Dra. Verónica Crossa (El Colegio de México, México), Dra. Marta Domínguez Pérez (Universidad Complutense de Madrid, España), Dr. Marco Aurelio Jaso Sánchez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Graciela Martínez-Zalce (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Alejandro Mercado (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro de Investigación en Geografía y Geomática "Ing. Jorge L. Tamayo", México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Rocío Rosales Ortega (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Vicente Ugalde (El Colegio de México, México).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Rocío Guadarrama Olvera y María Moreno Carranco, coords. (2020)
Mundos habitados. Espacios de arquitectura, diseño y
música en la Ciudad de México.

CDMX: UAM Cuajimalpa
ISBN: 978-607-28-1571-1

¿Cómo encuadrar esta investigación desarrollada y dirigida por dos investigadoras con distintos perfiles profesionales y experiencias de investigación? ¿Qué es lo que daría unidad a las distintas visiones que se han incorporado a este trabajo? ¿Es un trabajo de sociología urbana? ¿Podría considerarse un estudio sobre economía creativa? ¿Es principalmente un estudio del espacio propio de los geógrafos o de los especialistas en asentamientos humanos? ¿Se trata más bien de una investigación sobre procesos urbanos derivados de políticas de planeación urbana? Ciertamente, a estas alturas, anclar una investigación en una disciplina académica no sólo resulta anticuado, sino empobrecedor, pero no es menos cierto que la tendencia a poner límites a un trabajo ayuda a distinguir y evaluar sus alcances y su trascendencia. Por ello la pregunta sobre el enfoque disciplinario de esta investigación no resulta banal, sobre todo para quienes están en formación y buscan parámetros para desarrollar sus propios proyectos de trabajo. Presentaré una primera hipótesis de cómo circunscribir este estudio: se trata de una investigación que se propone conocer el impacto del trabajo sobre el espacio, considerando ambos extremos (trabajo creativo y espacio) como dos complejos históricos que generan diversas tensiones.

I

En primer lugar, diré que hacía falta un estudio como éste. El fenómeno de la consideración del espacio Roma-Condesa, como un cluster (o polo de desarrollo) de la ciudad, que ofrece bienes y servicios valorados por su carácter simbólico, había sido observado desde hace más de veinte años. Sin embargo, un análisis cuidadoso de esta transformación no había sido realizado por ninguna disciplina, aunque era notoria la necesidad.

¿Por qué era importante hacer un estudio cuidadoso de este fenómeno? En primer lugar, por su emergencia. La concentración de servicios simbólicos estuvo siempre —y en parte aún está— en el centro histórico. Vino después un cierto traslado de esos servicios al sur de la ciudad, como consecuencia de la creación de la Ciudad Universitaria en los años cincuenta, lo que atrajo tras de sí un caudal de actividades culturales y creó modos de vida estudiantiles y profesionales en la zona, aunque muy desperdigados en el espacio. Polanco, Echegaray, Coyoacán, Tlalpan y hasta Ciudad Netzahualcóyotl podrían ser otros polos de atracción y desarrollo de actividades simbólicas. Sin embargo, no se habían desarrollado estudios sistemáticos sobre estos espacios como lo hace esta investigación, como “mundos habitados”. Esto tal vez haya sido posible porque la Roma-Condesa fue el primer espacio donde se instaló, junto con los servicios creativos, un modo de vida que permitía el acercamiento de audiencias, creadores, vecinos y visitantes, generando una convivencia propia de lo que es expresamente la vida urbana: la convivencia de los diferentes.

También era importante hacer el estudio porque el desarrollo de zonas como la Roma-Condesa se parecía a lo que en otras ciudades estaba ocurriendo. En Europa era ya notoria la atracción de ciertas zonas de las ciudades a profesiones creativas, desde hacía mucho tiempo. Ello había dado lugar al desarrollo de actividades de alimentación, bares y servicios, que crecían junto con los talleres de los artistas plásticos y escritores. Pero lo más significativo fue la conversión de barrios habitacionales en centros de atracción de actividades socioculturales, tanto en ciudades norteamericanas, como en las de América Latina. La Roma-Condesa era tal vez el principal espacio de transformación de la urbe, y lo interesante era conocer si esto representaba una tendencia general del nuevo capitalismo y de las políticas urbanas de fines del siglo XXI.

Creo que lo más relevante —y eso es un tema que hay que discutir tras la lectura de este trabajo— es si la experiencia puede ser considerada como resultado de una política, es decir, de un proceso consciente de cambio, que implicaría un modelo de desarrollo de la ciudad o de alguna parte de ésta. La idea de una ciudad de conocimiento o de una ciudad creativa

ha estado en muchas mentes de diseñadores urbanos, quienes aprecian que la nueva economía, basada en la investigación, la creación y los servicios, requiere de otro modo de construir la ciudad y el trabajo. Más aún, lo que importa a las políticas públicas es si es posible el diseño, a voluntad, de polos de desarrollo de trabajo creativo, que podrían estar en Coyoacán, Tlalpan o Lindavista.

II

Hay otras razones, quizá menos importantes que las anteriores, para celebrar un estudio como éste. La Roma-Condesa, a pesar de ser un espacio delimitado de la ciudad y propio de las clases medias y altas de la urbe, ha estado en el imaginario social desde hace mucho tiempo. Artistas y escritores nos han enseñado lo que representó la colonia Roma-Condesa para ellos y, de paso, para nosotros. Elena Garro vivió ahí en distintos periodos desde que llegó de Iguala y luego ya separada de Octavio Paz. Fue ahí donde se incubó la extraña historia de Lee Harvey Oswald, cuando visitó la Embajada de Cuba en México, ubicada en ese entonces a unos pasos de la de la urss, en la Condesa. José Emilio Pacheco nos entregó en 1981 el maravilloso relato de *Las batallas en el desierto* y, hace poco, Alfonso Quarón hizo de la Roma una experiencia universal. Para los que participamos en los movimientos sociales de los años setenta y ochenta, ir a Cencos, a la calle Medellín, o a la sede del Suter, en la calle Zacatecas, era cosa cotidiana, relevante y atractiva, pues luego pasábamos a tomar algo en el café de chinos, que se convirtió en los Bisquets de Obregón, o en algún otro establecimiento de esa misma zona. A la fecha, gran parte de los bebés de clase media de la Ciudad de México —como mis hijos— han nacido en la colonia Roma. En los años cincuenta, en un pequeño sector de dicha colonia, los escritores de la generación beat hicieron su pequeño mundo habitado, marcando definitivamente a una generación de escritores estadounidenses. En la actualidad, creo que hay algunos seguidores de la generación *beat* que ofrecen recorridos por los lugares donde aquéllos se movían, cuyo centro era la Plaza Luis Cabrera.

En otras palabras, la colonia Roma es un espacio que, incluso para los que nunca hemos vivido y trabajado ahí, ha estado presente, es un lugar de referencia cultural y de esperada sorpresa en cuanto a su oferta de bienes y servicios.

III

Uno de los mayores méritos de este texto es su claridad. Es admirable la forma tan sencilla con que va llevando a los lectores de los enunciados teóricos de los primeros capítulos, a la historia de la zona y luego a la presentación de las tres profesiones elegidas en su relación con ese espacio. La manera como se concibe la historia es muy relevante, pues no es vista simplemente como el paso del tiempo, sino como la dialéctica de los actores con el espacio y las propias transformaciones de la zona. La Roma-Condesa es un espacio donde una antigua plaza de toros, en la calle Durango, se transformó en el primer gran almacén departamental fuera del centro histórico; un hipódromo en una de las más bellas y confusas avenidas de la ciudad; el antiguo casco de una hacienda, en una embajada un poco siniestra; un cine de estilo Art Decó convertido en una extraordinaria librería; un centro comercial en un edificio de departamentos, y así podríamos añadir tantas cosas más, como la transformación del antiguo Estadio Nacional, construido por Vasconcelos, en un multifamiliar diseñado por Mario Pani y que hoy es un espacio semivacío que recuerda el terremoto de 1985. La historia es un factor importante; no una historia que consiste simplemente en el devenir de los años, sino en las tensiones que provoca, sobre todo el sismo de 1985, verdadero transformador de la Ciudad de México y de amplias zonas de ésta.

En efecto, con el sismo acabaron las rentas congeladas, y con ello las vecindades, y se creó un verdadero espacio de intervención programática en el desarrollo urbano. Pero, sobre todo, el sismo irrumpió en la relación sentimental que tenemos con el espacio. Como dicen las autoras en diversos momentos: podemos tener cualquier opinión de la ciudad, pero nunca ésta será indiferente. La ciudad es buena o mala, fea o atractiva, entusiasta o pesimista y, como toda ella a partir de los

sismos, la Roma-Condesa estableció con sus heridas una relación nueva, poderosa para quienes se quedaron ahí, o temerosa para los que decidieron huir de ese lugar de pánico; e, independientemente de eso, el terremoto fue el parteaguas histórico, que en este caso significó un cierto tipo de renovación por oportunismo económico, o por cariño hacia la zona. Difícilmente se puede hablar de que ese proceso sea de gentrificación o ennoblecimiento, porque vivían en la zona personas de clases medias y altas; aún hoy viven ahí habitantes de clases medias y altas, pero éstas se han renovado por jóvenes y por proyectos audaces de habitación en el lugar.

Un papel fundamental lo han tenido las nuevas actividades, caracterizadas por profesiones creativas. Las que ha podido analizar este estudio son arquitectos, diseñadores y músicos, y cada una de estas profesiones tiene peculiaridades propias. Los profesionales de la arquitectura representan una práctica liberal consolidada, que ha hecho del lugar un espacio de vida y de trabajo muy relevante. Impacta el mapa de la ubicación de los principales despachos de arquitectos, casi todos ellos en las inmediaciones del Parque México. Los diseñadores son una profesión diferente: con dificultades en el empleo, ingresos bajos, muy feminizada, pero que tiene la cualidad de dialogar más claramente con los distintos procesos que se viven en la zona. Se aprecia la discusión realizada por Vanessa García sobre el trabajo creativo que es, junto con los capítulos teóricos de Rocío Guadarrama y María Moreno, una muestra de profundidad y sencillez. El capítulo sobre los músicos es muy interesante, desde el punto de vista de la política cultural, pues asigna un papel muy relevante a una figura que en las otras profesiones aparentemente no es tan visible. Rocío Guadarrama la define como “intermediarios”, figuras que son una especie de panóptico, con la capacidad de ver todo el proceso creativo: desde la concepción de la obra hasta su consumo final.

IV

Me imagino, por otra parte, que uno de los problemas más severos que enfrentaron las coordinadoras de esta investigación es titular su trabajo: *Mundos habitados* dice mucho y dice poco. Refiere a la experiencia de habitar, circunscrita, de alguna manera, a un espacio o un entorno determinado. Pero su título está cargado de significados no siempre coincidentes para el urbanista, el sociólogo o el antropólogo. Para los objetivos de este trabajo, hace referencia a los espacios creados y recreados por actores creativos, específicamente arquitectos, diseñadores y músicos. Es un objetivo complejo, por lo que debieron romper barreras disciplinarias e incorporar muy diversos puntos de vista y experiencias, como los que aportaron Rafael Calderón Contreras, Anna Reyes Silvia, Rosa Estela García Chanes, Vanessa García Díaz, además de otros colaboradores, como la fotógrafa Jimena Díaz Jirash, El Chato Arturo Fuentes y Nora Angélica Morales Zaragoza.

La Introducción, escrita por Guadarrama y Moreno, es un muy buen ensayo sobre las distintas aperturas de este libro. Richard Florida está presente en esta parte y en varios pasajes del volumen. A propósito de él, las autoras señalan que se quieren separar de su punto de vista sobre la clase creativa, la cual relaciona los altos niveles de desarrollo económico de algunas regiones metropolitanas con la aglomeración de profesionales vinculados con las nuevas tecnologías, servicios avanzados y procesos creativos en distintos campos. Sus razones: que no hay una correcta deliberación de lo que se entiende por estas clases creativas, innovadoras de conocimiento. Cuestionan también el carácter (casi mágico) de generar crecimiento y del supuesto de que las clases creativas están más abiertas a la diversidad de todo tipo: política, étnica, raciales, cultural, sexual, etc. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad, por sus siglas en inglés) tomó las propuestas de Florida como base de sus propuestas sobre economía creativa, y debemos reconocer que hay muchos elementos que serían aceptados en cuanto, por ejemplo, a la coincidencia de factor tolerancia como un elemento de atracción de las clases creativas. Desde antaño se decía que las ciudades debían ofrecer adecuadas condiciones de localización donde se incluían las vías de comunicación, los servicios urbanos y adecuadas condiciones de consumo cultural para atraer a nuevos habitantes, sobre todo a los que generaran procesos de trabajo y de producción de bienes innovadores. Así, las ciudades, sobre todo las europeas, se vendían para ser sede de corporativos públicos y privados, en función de su oferta de servicios culturales, de su tolerancia y de su patrimonio. Con todo ello, las coordinadoras se distancian de estos criterios:

1. Por el determinismo que asignan a los factores de localización.
2. Por la sobredimensión del consumo.
3. Por la ambigüedad del concepto de clase creativa.

De acuerdo; son tres poderosos y sensatos argumentos para cuestionar a Florida que, entre otras razones, parece que pasó por una época en la que su teoría fue tomada como receta por parte de muchas ciudades, sin que se produjeran los efectos que él pregonaba. Sin embargo, la relación (determinista o no) de las clases creativas con el desarrollo está ahí. La nueva economía ve en el conocimiento y la creatividad un factor central; por eso se han dado en los últimos tiempos políticas que buscan el desarrollo de enclaves o conglomerados (*clusters*) planificados que permitan la expansión de las economías naranjas. Son muchos los estudios que se han realizado para evaluar las posibilidades económicas de muchas regiones de la ciudad basados en estos criterios.

V

Guadarrama Olvera y Moreno Carranco señalan en las conclusiones lo que sigue en el futuro de esta investigación: analizar otras profesiones, estudiar a profundidad el mercado del suelo y la vivienda, ampliar las voces de los artistas y su impacto en el espacio cultural. Añado una cuestión no contemplada, aunque ya lo mencioné: el papel de la política urbana, e incluso de la política cultural. De la primera podría decirse que está latente en algunos señalamientos que se presentan en diversos momentos, sobre todo la definición en 2001 de que la ciudad debía crecer hacia adentro, redensificarse y no extenderse más en el territorio. Esta opción, que fue muy racional para el desarrollo urbano, ha sido muy debatida en la zona, y es una de las razones por las que el espacio Roma-Condesa ha ampliado su oferta habitacional, a veces con viviendas de mala calidad, a precios muy elevados, lo que ha disparado la especulación inmobiliaria. Pero no debe ser lo único. A pesar de sus deficiencias, la Roma-Condesa es un espacio privilegiado y uno de los más cuidados por las autoridades de la alcaldía correspondiente y del gobierno de la ciudad. Se ha llenado de parquímetros, es una zona de vigilancia permanente y un espacio *apetecible* para la delincuencia organizada, que quiere imponerse sobre los giros comerciales. El otro aspecto, el de la política cultural, me parece igualmente relevante. El PIB cultural del país es de 3.2 por ciento, en el que el diseño participa con el 8.3 y la música con el 1.1 por ciento, respectivamente. (INEGI, 2018), de acuerdo con cifras del 2018. En cuanto a la propia Ciudad de México, el valor agregado censal, según la Secretaría de Cultura de la Ciudad y la Unesco, en 2014 era de 2.8, pero su participación en el empleo es del 6.6 (Nuria Sanz, citada por *El Universal*, 2018).

La importancia de estos datos es que el sector cultural es muchísimo más amplio que la producción cultural de Estado y que, en teoría, una política en este sentido debiera estar al mismo nivel que la política económica en la definición del futuro de los espacios urbanos.

VI

Al inicio me preguntaba bajo qué rubro disciplinario debía ubicarse esta investigación. No me parece claro aún. Vivimos en un periodo en el que hay que ser necesariamente eclécticos, pero en este eclecticismo hay un mensaje rompedor: hay que combinar los distintas saberes y especificidades de cada profesión para construir algo nuevo. Creo que éste es un excelente esfuerzo de creatividad, necesaria para investigar precisamente las profesiones creativas.

EDUARDO NIVÓN BOLÁN

Departamento de Antropología,
Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

Referencias

EL UNIVERSAL

2018 “La cultura en la economía de la CDMX”, El Universal, 3 de septiembre, en <<https://www.eluniversal.com.mx/cultura/artes-visuales/destacan-contribucion-de-actividades-culturales-en-economia-de-la-cdmx>>.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

2018 “Cuenta satélite de la cultura de México, 2017”, INEGI, comunicado de prensa núm. 581/18, 14 de noviembre de 2018, en <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/StmaCntaNal/CSCltura2018_11.pdf>.